

# LA PRENSA

PRIMERA EDICION

Edita: ASOCIACION DE LA PRENSA DE LA RIOJA

MIÉRCOLES, 24 DE ENERO DE 1995

Adornado de un inusual sentido de la anticipación y de un habilidoso regate a las situaciones más comprometidas, este riojano de pura cepa, enemigo de cualquier explosión de riojanismo, se ha convertido en pesadilla de muchos directores que reivindican para sus páginas, especialmente de sucesos, profesionales de fino olfato.

Gabardina *gachetiana* de tonos claros y herramientas de trabajo perfectamente acomodadas en su interior, le confieren un inequívoco aire de inspector al uso. Pero la tenacidad, especialmente, y un sorprendente don de la ubicuidad sitúan a este *correcaminos* de la noticia en el modelo ejemplarizador del reportero de calle.

Su meteórico proceder investigador ha supuesto, en ocasiones, más de un quebradero de cabeza al comisario-jefe de turno. Emilio es algo así como la sombra alargada del atracador; el reportero que con una desfachatez envidiable se persona en el escenario del crimen antes de que el propio agente, o el periodista que, llegado el momento, incluso suplía labores de fotógrafo policial ante el canguelo de éste en su primer enfrentamiento gráfico con el cadáver.

Su directorio informático es un archivo policial paralelo. No en vano, junto a apodos de ladrones que labraron su propia leyenda a escala regional, como "Poco Vale", aparece el historial delictivo y en sus correspondientes sentencias. Unas sentencias, en cualquier caso, que rememoran vistas orales cargadas de anécdotas. Como la del parricida del bingo, en la que el Presidente de la Sala recriminó durante un receso las risas de periodistas que cubrían el juicio de policías que custodiaban al reo por los chistes que éste contaba.

Emilio Ramírez Zerimar es el primer miembro en la reciente etapa de la Asociación de la Prensa que cruza la frontera de la jubilación. Cronista de la noche trágica vivida en el *Corona de Aragón*, entre un largo rosario de acontecimientos sangrientos, se lleva hoy a casa recuerdos particulares de treinta años de ejercicio profesional. Y junto a ellos, sospechas más que fundadas sobre autorías de acciones no desentrañadas policialmente, como el *crimen de Pérez Galdós*, que en su día coparon las primeras planas de los diarios regionales.

Pateador de la calle en busca de la noticia perdida e introductor a la práctica jurídica de los más jóvenes alumnos de Derecho, pasa por ser un consumidor restaurador que se vanagloria de haber tenido como pinche de excepción, en la Sociedad Gastronómica, al mismísimo Lorenzo Cañas.

Emilio Ramírez Zerimar es, en definitiva, el escenificador nato, el conversador fácil, el hombre del último chiste y el amigo de sus grandes amigos. Emilio es, como él mismo confiesa, hoy un hombre, pronto una leyenda.



## EMILIO RAMIREZ

Zerimar; hoy un nombre, mañana una leyenda

